

¿EN QUIEN HAS CREIDO?

Vivimos en un mundo de tanta maldad, que ya es casi imposible salir a la calle. Por doquiera que vamos vemos cuanto sufrimiento hay. La gente no tiene amor por ellos mismos, y menos aún por los otros.

Leemos en los periódicos, y aún podemos ver y oír en los medios noticiosos, como personas le quitan la vida a otros sin ningún remordimiento. Padres y madres abusan de sus niños siendo muy pequeños. Están los hijos contra los padres y los padres contra los hijos. Como dijo el mismo Jesús en Mateo 10: 21 “El hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo; y los hijos se levantarán contra los padres, y los harán morir.” Y en Mateo 10:36 dice Jesús: “...y los enemigos del hombre serán los de su casa.”

Cuando Jesús hizo esta expresión a sus discípulos, sabía que también para nuestros días estas cosas estarían sucediendo. Por eso sus palabras son para el tiempo de los apóstoles y para nuestros tiempos.

En Mateo capítulo 24, preguntado por los discípulos mientras estaban sentados en el monte de los Olivos, Jesús enumeró una serie de señales que se verían en los últimos días. Jesús comienza exhortándonos; “Mirad que nadie os engañe.”

Señales mencionadas por Jesús:

1. *Vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo.*

Hace unos días en los medios noticiosos en nuestro país, Puerto Rico, apareció la figura de un Fulano de Tal, llamándose así mismo el cristo. Hemos observado que muchos son los que le siguen con esa falsa enseñanza, de que Cristo no viene, sino que vino en él, de que no hay pecado. Que el hombre puede hacer lo que quiera, porque ya es salvo.

Que dice la Escritura en cuanto a la Salvación:

1. Es una doctrina fundamental de los evangelios de Jesús, repetido, si podríamos verlo así, en las epístolas de Pablo, que son las que éste farsante usa, pero distorsionándola para validar su falsa doctrina. En Juan 3:16 nos dice la Palabra: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna.” Y si leemos un poco más en este capítulo 3 de Juan, en el verso 31 nos dice la Escritura: “El que de arriba viene, es sobre todos; el que es de la tierra, es terrenal, y cosas terrenales habla; el que viene del cielo, es sobre todos. Y lo que vio y oyó, esto testifica; y nadie recibe su testimonio. El que recibe su testimonio, éste atestigua que Dios es veraz. Porque el que Dios envió, las palabras de Dios habla; pues Dios no da el Espíritu por medida. El Padre ama al Hijo, y todas las cosas ha entregado en su mano. El que cree en el Hijo

tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él.”

El mismo apóstol Pablo nos dice: “También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de si mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios, que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a éstos evita.” (2 Timoteo 3:1-5). Pablo no se queda ahí dice más sobre estos espíritus engañosos que han salido, y que Jesús ya nos los había advertido. Pablo dice: “Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente. No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo. Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema. Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema.” (Gálatas 1:6-9).

Porque si viene alguno predicando a otro Jesús que el que os hemos predicado, o si recibís otro espíritu que el que habéis recibido, u otro evangelio que el que habéis aceptado, bien lo toleráis...”

Ahora que nos dice el escritor de Hebreos: “Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos. Porque si la palabra dicha por medio de los ángeles fue firme, y toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución, ¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron, testificando Dios juntamente con ellos, con señales y prodigios y diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo según su voluntad.” (Hebreos 2:1-4)

Pablo sigue hablando de la salvación, y nos dice: “Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás. Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.” (Efesios 2:1-10).

Si el mismo Pablo nos habla que la salvación proviene de Jesús, el Cristo glorificado, ¿cómo es posible que un don nadie nos diga que no hace falta perdón de pecados y que ya somos salvos?

Vayamos al Evangelio según San Juan. Jesús con la mujer samaritana. Jesús le dice a esta mujer: “Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos.” (Juan 4:22). El escritor de Hebreos nos dice: “Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos. Porque convenía a aquel por cuya causa son todas las cosas, y por quien todas las cosas subsisten, que habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase por aflicciones al autor de la salvación de ellos. Porque el que santifica y los que son santificados, de uno son todos; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos,...Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de los mismo para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre. Porque ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham. Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo. Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados.” (Hebreos 2:5-11, 14-18).

También el apóstol Pedro nos da una clara evidencia de que el que la salvación viene a través de Jesús: “Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu; en el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados, los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua. El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo, quien habiendo subido al cielo está a la diestra de Dios; y a él están sujetos ángeles, autoridades y potestades.” (1 Pedro 3:18-22)

Y para concluir esta parte sobre la Salvación, Jesús nos dice: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.” (Juan 14:6).

Jesús nos amonesta y nos dice: “Mirad que nadie os engañe.” Estos falsos cristos que están apareciendo, como dijo Pablo tienen apariencia de piedad, pero Jesús nos dice, por dentro son lobos rapaces. Pedro nos dice, que Satanás anda como león rugiente buscando a quien devorar.

¡Hermano, no te dejes engañar!

2. *Oiréis de guerras y rumores de guerras...*

Esto de las guerras, ya no nos debe sorprender. Por doquiera se habla de guerra. Los gobernantes al parecer ya no tienen nada más que hacer, que no sea organizar guerras y pleitos. Jesús se lo dijo a sus discípulos: "...Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad." (Mateo 20:20-27, énfasis en el verso 25).

Esta expresión de Jesús, no solo fue en sus días sobre la faz de la tierra. Desde que el hombre gobierna sobre el mundo, sobre las demás naciones hemos visto esta agonía, llamada opresión de los grandes. Desde la caída de Adán y Eva en el Huerto de Edén en adelante, todo lo que el hombre ha tenido en su corazón, es solo hacer el mal. Por lo cual Dios los destruyó con el diluvio, salvándose solamente Noé y su familia. Así siguió generación tras generación, la perversión sobre la tierra.

Cuando Dios se escogió una nación para El, su propósito era gobernarla teocráticamente, de tal manera que esta nación se rigiera por los estatutos y mandamientos de Dios. Sin embargo, cuando el pueblo de Israel quiso que Dios le diera un rey humano, así fue, Dios cumplió su deseo. Ahora bien, que pasó en adelante. La nación jamás pudo levantarse victoriosa. Siempre estaba en decadencia y Dios tenía que intervenir preparando a otro humano para que la sacara de apuros, pero volvían a caer en el problema. Así lo podemos ver en el libro de los Jueces. Todo el tiempo estuvo en guerras y rumores de guerras.

Actualmente, y por todo el mundo así estamos. Cuando creemos que todo se resuelve, surge otro conflicto. Se reinen los líderes a tratar de traer la paz y al final solo traen más desolación, porque no consultan con Dios las decisiones que van a tomar.

Jesús nos dice: "Mirad que no os turbéis."

3. *...habrá pestes.*

Enfermedades por doquier. ¿Cuáles estamos viendo en nuestros días? Sida, Cáncer, Virus (que a veces no sabemos de que surgen), Bacterias, Contaminaciones, Asmas, Fatigas Crónicas, Deformaciones de Nacimiento, y muchas otras situaciones. ¡Cuántas cosas habrá, que tú y yo no conocemos! Jehová le hizo una promesa a su pueblo Israel cuando los sacó de Egipto, en cuanto a enfermedades se refiere. El les dijo: "Si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, e hicieres lo recto delante de sus ojos, y dieres oído a sus mandamientos, y guardares todos sus estatutos, ninguna enfermedad de las que envié a los egipcios te enviaré a ti; porque yo soy Jehová tu sanador:" (Éxodo 15:26)

El Libro de Isaías le apodamos el quinto evangelio. El profeta habla acerca de Jesús. En el capítulo 53 nos presenta a Jesús como el Siervo Sufriente. Allí nos dice el profeta: "Ciertamente llevó el nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Más él herido fue por

nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados.” (Isaías 53:4-5). El apóstol Santiago nos dice: “¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados.” (Santiago 5:14-15).

El ministerio de Jesús, se concentró en enseñar, salvar, sanar, resucitar muertos, libertar a los cautivos y oprimidos por el diablo. A eso vino él y eso hizo. En Lucas tenemos la evidencia de lo que Isaías nos habló acerca del ministerio de Jesús. Veamos: “Vino a Nazaret, donde se había criado; y en el día de reposo entró en la sinagoga, conforme a su costumbre, y se levantó a leer. Y se le dio el libro del profeta Isaías; y habiendo abierto el libro, halló el lugar donde estaba escrito: El Espíritu del Señor está sobre mí, Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor.” (Lucas 4:16-19). Dice Lucas que Jesús cerrando el libro, les dijo: “Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros.” Cuando Jesús les explicó a aquella gente que la escritura hablaba de él, se molestaron y le echaron fuera de la ciudad, y lo llevaron a la cumbre del monte para despeñarle. Sin embargo a pesar de su furia, no tuvieron el valor para matarle, porque aún no se había llegado su tiempo.

4. *Habrá hambre.*

Dice la historia que 70 años después de la ascensión de Cristo al cielo, los romanos dirigidos por el general Tito entraron en Jerusalén y destruyeron todo, incluyendo el templo. La ciudad fue sitiada nuevamente y había una gran hambruna. Al punto de que las madres se comían a los bebés. Este episodio ya había pasado algunos años atrás en esta ciudad. Esto cuando los sirios sitiaron a Samaria en los tiempos de Eliseo. Dice la Escritura: “Hubo gran hambre en Samaria, a consecuencia de aquel sitio; tanto que la cabeza de un asno se vendía por ochenta piezas de plata, y la cuarta parte de un cab de estiércol de palomas por cinco piezas de plata. (El estiércol de paloma, era como combustible para el fogón). Y pasando el rey de Israel por el muro, una mujer le gritó, y dijo: Salva, rey señor mío. Y él dijo: Si no te salva Jehová, ¿de dónde te puedo salvar yo? ¿Del granero, o del lagar? Y le dijo el rey: ¿Que tienes? Ella respondió: Esta mujer me dijo: Da acá tu hijo, y comámoslo hoy, y mañana comeremos el mío. Cocimos, pues, a mi hijo, y lo comimos....” (2 Reyes 6:25-29). Esto se oye cruel en gran manera. Sin embargo, si lo miramos desde otra perspectiva, como sea el niño iba a morir. Pero, ¿qué una madre se coma a su hijo por falta de alimento para ella? Esto es como pensar que estamos con las fieras de la selva. Veamos, en un país sumamente prospero en aquel momento, por causa de descuidar la vida espiritual y la desobediencia a Dios, hubo canibalismo. ¿Tú crees que estamos lejos de eso? Yo creo que no.

¡Hambre! ¡Qué rico es comer, lo que nos gusta!

En nuestro mundo, hay muchos lugares que la gente muere de hambre. ¿Lo quiere Dios así? ¿Lo quiso así en alguna ocasión? Claro que no. Pero como el hombre: “habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. Profesando ser sabios, se hicieron necios,...por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos,...Y como ellos no aprobaron tener en cuenta Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen; estando atestados de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y malignidades; murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres, necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia; quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican.” (Rom. 1:21-32).

Lo más triste es que la gente tiene hambre porque no quiere a Dios.

5. *Terremotos en diferentes lugares.*

Para el 1918 hubo un gran terremoto para el área sur de nuestro país, Puerto Rico. Murió bastante gente, bueno para aquellos tiempos no había tanta gente como ahora. Tras del terremoto, vino una gran ola que arrojó una extensa área de la costa y mucha gente perdió lo poco que tenía para ese entonces.

La Red Sísmica de Puerto Rico, y todos esos señores y señoras que trabajan en esa tan interesante agencia, cada vez nos están previniendo de algo similar, o tal vez más trágico. Como nada ha sucedido, seguimos nuestras vidas, sin encomendarla a Dios.

Hemos visto en medios noticiosos, como en otros países, estos eventos han ocurrido en apenas unos años atrás y cuan devastadora ha sido la situación en esos lugares. Podemos recordar por ejemplo, el terremoto que hubo en Méjico, donde Dios por obra de misericordia, permitió que unos bebés en un hospital pudieran vivir. Ellos nada podrían contar de su propio conocimiento, pero que emocionante para ellos, saber como fueron protegidos. Dios permita que sepan agradecerle a Dios por el regalo de la vida.

En Asia hace apenas un par de años, fue aquel gran Sunami que le quitó la vida a un millar de personas. Hoy ya está casi olvidado todo eso, la gente sigue su rumbo dejando atrás todas estas señales, que nos dicen que la naturaleza esta gimiendo fuertemente, esperando la redención. Que nos está diciendo la misma naturaleza, que Cristo viene por su pueblo, y viene a traer paz a este mundo tan hostil.

Nosotros no merecemos tanto amor de parte de Dios, sin embargo a él le place amarnos de tal manera. Muchos son los que se burlan cuando predicamos y cuando hablamos de estas cosas que está por suceder, y cuando decimos que están sucediendo para que miremos al Blanco de la Soberana Vocación que es Jesucristo, y busquemos la salvación en él. A muchos les tomará de sorpresa los eventos que están por suceder.

Visión de Juan. "...Y de la mano del ángel subió a la presencia de Dios el humo del incienso con las oraciones de los santos. Y el ángel tomó el incensario, y lo llenó del fuego del altar, y lo arrojó a la tierra; y hubo truenos, y voces, y relámpagos, y un terremoto." (Apocalipsis 8:4-5).

Isaías le está profetizando a la ciudad de Ariel: "Por Jehová de los ejércitos serás visitada con truenos, con terremotos y con gran ruido, con torbellino y tempestad, y llama de fuego consumidor." (Isaías 29:6). Amós dice: "Las palabras de Amós, que fue uno de los pastores de Tecoa, que profetizó acerca de Israel en días de Uzías rey de Judá y en días de Jeroboam, hijo de Joás, rey de Israel, dos años antes del terremoto." (Amós 1:1). "Miré cuando abrió el sexto sello, y he aquí hubo un gran terremoto; y el sol se puso negro como tela de cilicio, y la luna se volvió toda como sangre; y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento. Y el cielo se desvaneció como un pergamino que se enrolla; y todo monte toda isla se removió de su lugar." (Apocalipsis 6:12-14). "En aquella hora hubo un gran terremoto, y la décima parte de la ciudad se derrumbó, y por el terremoto murieron en número de siete mil hombres; y los demás se aterrorizaron, y dieron gloria al Dios del cielo." (Apocalipsis 11:13).

¡Ahí, hermana Millie, eso nunca va a pasar en mi país! Eso es en otras tierras. Eso va a pasar después que yo me muera. [Aunque te mueras, si te vas sin Cristo, será peor que un terremoto.] Esto no va a pasar dentro de mil años; esto está pasando en estos tiempos. Que no le ha tocado a tu tierra, que no le ha tocado a la mía, demos gracias a Dios y sirvámosle con un corazón sincero.

Jesús nos dice: "Todo esto será principio de dolores."

Otras cosas irán ocurriendo, tales como:

1. *Entonces os entregarán a tribulación, y os matarán.* No se trata de la Gran Tribulación. La Iglesia no pasará la Gran Tribulación, pero si te descuidas y no te van en el arrebatamiento de la Iglesia, entonces sí, podría ser que pasaras por la Gran Tribulación. Los tiempos de la Iglesia Primitiva, fueron tiempos difíciles. Fueron perseguidos, y la historia nos habla de las muertes despiadadas y torturas que sufrieron muchos de los seguidores de Cristo, pero aquello no fue el fin. No era la Gran Tribulación, aunque para ellos, si lo fue.
2. *Seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre.* Si nos vamos a examinar el capítulo 11 del Libro a los Hebreos nos

damos cuenta de cuanto el mundo aborreció a aquellos que les trajeron las nuevas de salvación. Jesús nos dice: “En el mundo tendréis aflicción, pero confiad, yo he vencido al mundo.” También le pidió al Padre que nos guardara del mundo, y dice: “Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son,...Y ya no estoy en el mundo; mas éstos están en el mundo, y yo voy a ti...” (Juan 17). A las mujeres de Jerusalén les dijo: “Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, sino llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos. Porque he aquí vendrán días en que dirán: Bienaventuradas las estériles, y los vientres que no concibieron, y los pechos que no criaron. Entonces comenzarán a decir a los montes: Caed sobre nosotros; y a los collados; Cubridnos. Porque si en el árbol verde hacen estas cosas; ¿en el seco, qué no se hará?” (Lucas 23:26-31).

El mundo aborreció a Jesús, al punto de que lo llevaron hasta la cruz. Por ser sus seguidores también a nosotros nos han de aborrecer. ¿Estas preparado para esto?

3. *Muchos tropezarán entonces, y se entregarán unos a otros, y unos a otros se aborrecerán.* Estamos viviendo en el tiempo de la apostasía. Para el diablo y sus seguidores todo lo que huele a Cristo, es estorbo para ellos. Pedro dice: “Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese, sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría.” (1Pedro 4:12-13) Todos hemos oído hablar de Pedro. La iglesia Católico Romana, dice que Pedro fue el primer papa de Roma. Pedro no fue el primer papa de Roma, pero sí fue un apóstol excelente. Que sin miedo alguno, predicó la Palabra de Dios. Que fue escogido por el mismo Jesús, para ser uno de los apóstoles, y luego el líder de la Iglesia en Jerusalén y de la Iglesia Primitiva, esto aquí en la tierra. No como suceso de Jesucristo, pues él no tiene suceso alguno, sino como el dirigente de la Iglesia para llevarla a los pies de Jesús, en el poder del Espíritu Santo, que fue a quién Jesús nos envió para que nos ayudase a vivir una vida santa delante de Dios. Pedro padeció persecución, y hasta lo llevaron a la muerte. Mantuvo su amor por Jesús a pesar de todas las persecuciones recibidas.

La gente de aquel tiempo aborrecía a la Iglesia de Jesús. Los llevaron a prisión, los azotaron, los apedrearon, le hicieron tantas cosas, pero ellos mantuvieron su mirada puesta en Jesús y la obra redentora.

4. *Muchos falsos profetas se levantarán, en engañarán a muchos;...* Al principio de este estudio, hablamos algo sobre los falsos profetas y los falsos Cristos. En todos los tiempos los ha habido, pero en estos

últimos tiempos como dice la Escritura se están dejando ver, para engañar a muchos.

5. *La maldad ha hecho que el amor se enfríe.* Ya no queremos salir a las calles, a las plazas, por los campos, por las ciudades en busca de almas para el reino de Dios. Nos atropellamos los unos a los otros con gran facilidad. Hasta en los templos vemos el malestar que hay entre unos y otros. Lo más importante, son los puestos que pueda tener la persona, el reconocimiento que podamos tener de los otros es lo que vale. Como dijimos al principio, hay toda clase de abusos, de padres contra hijos, hijos contra padres, maldad y atropellos por todas partes. La gente no se ama. La falta de Jesús en el corazón, hace que todo lo malo del hombre salga al exterior. “Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal.” (Génesis 6:5) Así sigue siendo el corazón del hombre. Jeremías dice: “Porque resueltamente se rebelaron contra mí la casa de Israel y la casa de Judá, dice Jehová. Negaron a Jehová, y dijeron: El no es, y no vendrá mal sobre nosotros, ni veremos espada ni hambre, antes los profetas serán como viento, porque no hay en ellos palabra; Así se hará a ellos. Por tanto, así ha dicho Jehová Dios de los ejércitos: Porque dijeron esta palabra, he aquí yo pongo mis palabras en tu boca por fuego, y a este pueblo por leña, y los consumiré.” (Jeremías 5:11-14). El amor se ha enfriado de tal manera, que ya Dios está cansado de tanta maldad.

¿Qué piensas hacer tú?

El fin del discurso es este: “El que persevere hasta el fin, éste será salvo.”

Te invito a que reflexiones sobre lo que es vivir para Cristo. No puedes dejarte engañar por esos falsos Cristos, que ya están haciendo su entrada en nuestras vidas. Jesús vino a la tierra hace algunos dos mil años. Nació en un establo, María lo acostó en un pesebre, y lo arropó con humildes pañales, los ángeles le cantaron, los pastores, le adoraron. Dos años más tarde, los sabios le trajeron regalos, y Herodes quiso matarlo por envidia. Creció en gracia para con Dios y delante de los hombres. Caminó haciendo bienes y curando a los enfermos. Se dio asimismo por la humanidad. Se dejó llevar hasta la cruz en el Calvario. Fue torturado y quebrantado, pero no abrió su boca. Como cordero inmolado llevado al matadero. Le crucificaron por tus pecados y por los míos. Nada hizo para defenderse. Aún él mismo, le dijo a Pedro; “Si quisiera pediría al Padre y él enviaría una legión de ángeles para mi defensa, pero no es lo que quiero.” ¡Cuánto amor derramado en la cruz por nosotros! Nadie podrá igualar jamás este tan gran sacrificio.

Es para preguntarnos como es posible con un simple hombre lleno de pecado, se pueda llamar el Cristo en la tierra. Que un simple hombre lleno de pecado se pueda llamar, el representante o el vicario de Cristo en la tierra. Nadie amado que lees, nadie puede darse ese crédito. Sólo a Jesús le fue dado tan gran galardón. En Apocalipsis

capítulo 5 tenemos la evidencia de la magnificencia de Jesús. “Y vi en la mano derecho del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos. Y vi a un ángel fuerte que pregonaba a gran voz: ¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos? Y ninguno, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el libro, ni aun mirarlo. Y lloraba yo mucho, porque no se había hallado a ninguno digno de abrir el libro, ni de leerlo, ni de mirarlo. Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la rías de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos. Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra. Y vino, y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono. Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos; y cantaban un nuevo cántico, diciendo Digno eres de tomar el libro de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra. Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; y su número era millones de millones, que decían a gran voz: El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza. Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos. Los cuatro seres vivientes decían: Amén, y los veinticuatro ancianos se postraron sobre sus rostros y adoraron al que vive por los siglos de los siglos.”

Amado, no es difícil amar a Jesús, no es difícil confiar en Jesús, no es difícil creerle a Jesús. Es necesario que le amemos, que confiemos en él y que le creamos. El nos advirtió que todo esto iba a suceder en los postreros días. Los apóstoles lo siguieron predicando, y nosotros los seguidores de Jesús el Cristo resucitado que está a la diestra del Padre, por el cual estamos esperando, seguiremos diciendo que Jesús es el único Cristo que vino a la tierra a buscar y salvar lo que se había perdido.

Recuerda siempre lo que Pablo dijo: “Si viniera un ángel del cielo, trayendo otro evangelio, diferente al que Jesús nos dejó, diferente al que Pablo, o Pedro o alguno de los apóstoles dejó, sea maldito (anatema).

Jesús es la solución al caos mundial que estamos viviendo.

Coro: Ven a Jesús y verás, que feliz tu va a ser
[Si estas enfermo, te sana, te salva, y te guarda
Y te da poder] (2 veces)

Ministerio Evangelístico Musical Palabra de Reconciliación
DESDE PUERTO RICO CON AMOR